

## TRES CUENTOS DE MERCEDES DURAND

### DELITO 396

**S**í, el impermeable era blanco. De una blancura lechosa y de material marrugable. Su madre se lo compró en la sección de ropa femenina de Sears. El tiempo de lluvias, las botas blancas, la coqueta boina estilo francés y los guantes color hielo. Usted soñaba con ese equipo de invierno porque —ah, su espíritu contradictorio— precisaba llevarle la contraria al fango y a las salpicaderas de los automovilistas sin educación que gozan con ensuciar a los transeúntes con el agua lodosa y estancada en pequeños charcos. Por eso fueron las dos y usted se empeñó en la ropa de invierno color blanco lechoso.

Usted era ingenua. No presuma de *vamp* y de mujer avezada. Eran falsos sus aires de *losétodo* y *nomeasustanlasratas*. Usted decidió encaminarse por esos lugares. Si. ¡No sea hipócrita! Quería acariciar la granada y la punta de la espoleta, pero no deseaba que estallase. Usted iba adelante y corría sobre el lodo. Reía alegremente por las huellas que dejaban sus botas blancas sobre el suelo apisonado de tierra morena. El la invitó a conocer la buhardilla. Usted respiró hondo y —no lo niegue por favor— temblaba de miedo cuando la puerta la alejó de la calle. Botellas de licor vacías, pijamas tiradas, libros de la editorial Gallimard junto al “Puntero Apuntado con Apuntes Breves”, guitarra, armónica, huesos de duraznos podridos. De pronto usted percibió mil estrellas de colores y dio un alarido cuando la inmensa rata penetró al agujero y rasgó la tela del queso guarecido en la despensa..

Por eso usted no usa impermeable. Desde ese día gusta caminar con el cuerpo liberado de equipos de invierno. Jamás ha vuelto a cruzar por su cabeza adquirir un impermeable blanco, de una blancura lechosa, botas blancas, coqueta boina estilo francés y guantes color hielo. Y es que el blanco lechoso es una tentación para ser manchado por el lodo y por la sangre.

## LA EQUIVOCACION

“Hemos de despedirnos. Me duele ignorar si volveré a encontrarlo algún día, antes de que violenta o pacíficamente a los dos nos trague la tierra”

*“Le escribo con la metralleta al hombro y una lágrima escociéndome la mejilla. No la conozco personalmente, pero sí la imagino recia y dulcemente querida por él. Antes de morir recomendó que le repitiese sus últimas frases*  
**SI ME QUIERES ESCRIBIR, YA SABES MI PARADERO, ESCRIBEME AL CEMENTERIO DE LOS HEROES DEL PUEBLO**

*Me aprieta el pecho la amargura, pero la lucha es así. Cayó, pero logró el objetivo. Murió con los puños sobre la hoskins y su nombre ya pertenece a la historia de nuestro pueblo ”*

Llegaron al aeropuerto y la niebla lo empañaba todo. Los cristales del automóvil se hallaban ennubecidos. Sentados a la mesa bebieron cognac. Los pasajeros esperaban la partida del avión. Dos niños alemanes, enfundados en mamelucos color acqua, se entretenían en armar un aeroplano de juguete. Cuando el orden salió de los magnavoces para abordar la nave aérea se despidieron. Ella apretó calurosamente la mano de Alejandro y abrazó fuertemente a Pedro. Los vio partir y regresó presurosa a su apartamento. Subió la escalera y metió la llave en la cerradura y entró a la soledad y al frío y rompió a llorar y se quedó dormida.

*“Martín Heidegger fue anunciado por su menudo ayudante, un alemán de gafas verdosas y abrigo color sepia. Luego, el venerable maestro, el hombre por el que he realizado mi viaje a Europa, se urguió sobre una tarima. Vestía un severo traje azul marino y un gorro puntiagudo de fieltro sobresalía de su cabeza. Te advierto que mi humanidad se perdía entre la abigarrada multitud universitaria que lo escuchaba, silenciosa, en el Aula Magna de la Universidad de Friburgo. Heidegger leyó varios párrafos de SEIN UND ZEIT, pero hubo uno en el cual su acento germánico enfatizó aún más. Era precisamente el que nuestro catedrático Roa analizaba tantas veces en el Seminario heideggeriano. ¿lo recuerdas? Te lo entrecomillo “Das Seiende, dessen Analytik zur Aufgabe steht, sind wir je selbst. Das sein dieses Seienden ist je meines ”*

Un anciano daba de comer pedazos de pan tierno a las palomas. Los asiáticos, amarillos de piel y con recuerdos color de pergamino, contemplaban la fuente de Neptuno sentados sobre los bancos de cemento de la Alameda Central. El café de cristal se hallaba abarrotado de muchachas y muchachos que bebían, café, té o cinzano. Atravesaron el salón y llamaron al mesero que los

atendía siempre. Pedro puso un terrón de azúcar en cada taza y ella se encargó de las gotas de limón. Sorbieron largamente el té y él sacó de su gabardina los billetes numerados. Atravesaron la calle y penetraron al Palacio de Bellas Artes. Antes de hacerlo, Pedro, mejillas encendidas y mechones de cabello sobre la frente, le entregó una orquídea. Ella le apretó la mano y prendió la flor en la solapa de su traje sastre. La acomodadora los condujo a sus asientos. Cuando el reloj marcaba las once de la mañana apareció, en el foro del salón de conciertos, el violinista Ruggiero Ricci. El Movimiento Perpetuo de Paganini se deslizó en el ambiente con virtuosismo inigualable. El solista fue aclamado y ella, arrebatada por la emoción, gritaba bravo bravo Pedro, secundando la euforia de su compañera, con su acento de muchacho al que se le dificulta pronunciar las eres emitía un *bravo* y luego un *bravissimo* que pretendía ser enérgico. Con la nefable emoción de Paganini y la delicadeza de la orquídea sobre su pecho, ella se despidió de Pedro en la esquina de "La Bombonniere" y convinieron en conversar al día siguiente.

Pina y Pilar se acomodaron en sus asientos y Fabricio de la Fuente —el homosexual de cabellos rubios— le ofreció a ella un cigarrillo Camel. El profesor de Filosofía Francesa Contemporánea dictó su cátedra en perfecto francés. Ella y sus compañeros consultaban, a hurtadillas, el diccionario, a fin de no parecer ignorantes ante el auditorio de existencialistas engolados y fósiles sabihondos. Se discutía el problema de la libertad irrestricta planteado por Sartre. Pedro y ella se miraron y se cruzaron papeles en clave. Ella le respondió que estaba de acuerdo y marcó en el libro la frase: "Si Dieu n'existait pas, tout serait permis. C'est là point de depart de l'existencialisme".

La ciudad y sus tranvías y su zócalo y su catedral y su calle de Justo Sierra y de Argentina y de Guatemala y Manolo Porrúa y la librería Obregón y el Café Goya y el camión Mariscal Sucre y el Monte de Piedad y la enorme fila de estudiantes pagando la colegiatura y el frío que hacía sangrar la nariz y las "mexican curios" de la Avenida Juárez y el Cine Prado y Paolo y la caída que se dio al entrar con Norma al cine-club y "La Señorita Julia" y Mesones y el Smyrna Club y la iglesia de los padres jerónimos donde tantas veces había orado Sor Juana y la Avenida Hidalgo y el mosaico de rótulos en el edificio cercano al Hospital de Jesús. PASTELERÍA—ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES VENEREAS— ANESTESIA LOCAL— BRASSIERES Y FAJAS VENUS— PARTO SIN DOLOR— CLINICA ODONTOLOGICA— ACADEMIA DE BAILLE— SE HACE TRU-TRU— CHICLES DE MENTA Y CANELA— LIBRERIA POPULAR y Puente de Alvarado y San Cosme y La Naval y las bisuterías y la taquería "Un día con Otro" y la panadería donde compraba los bolillos siempre que almorzaba en la casa de huéspedes donde vivía Renato y el regreso a Juan Escutia y la habitación solitaria y los compatriotas chiismosos y la saliva agria y la amargura que le produjo la conducta de Renato enamorado de una norteña que *fichaba* por las noches en el Río Rosa y por las tardes tejía chambras color cielo y limpiaba el piso y horneaba pasteles y su condición de muchacha provinciana en la gran urbe y su escasa preparación ante la severidad de los estudios universitarios y sus largas mañanas en las Bibliotecas Nacional, del Congreso y de la Facultad y sus tardes aciduladas por la clase de Latín, de Lógica Matemática y sus compañeros. . Sí, se quedaron mirando fijamente. El había llegado el último porque en su país el gobernante de turno, un militar gordo y de baja estatura, ordenó el cierre de la Universidad.

—Me llamo Pedro. Quiero que seamos amigos. Me agrada tu acento, tu cabello negro y tus ojos de niña triste.

—Seremos amigos. Sabes, a mí me tiene confundida la diversidad de corrientes filosóficas. Que si la escolástica, que si el neo-kantismo, que si el existencialismo, que si el marxismo Bah, yo creo que todos andan equivocados.

El se soltó a reír. Le recriminó su beatería intelectual. Le dijo que era una mentirosa, que ya había averiguado que escribía versos. que él también lo hacía y la invitó a un café.

*“Desde la ventana de mi cuarto, que da a la Via Veneto, te he pensado mucho. Visité varias librerías y adquirí en ellas obras de Moravia, Pavese y Quasimodo. Mi eterno dilema: la poesía, el cuento y la novela o la filosofía. Sin embargo he encontrado excelentes Tratados de Fenomenología y he decidido escribir mi tesis de grado sobre Nicola Abagnano.*

*Ayer estuvimos en la Capilla Sixtina y cuando caía la tarde fuimos a la Fuente de Trevi. No pude escapar a la costumbre turística de arrojar tres monedas en la fuente. De Roma nos marcharemos a Florencia y luego a París. Te escribiré. Tú hazme un favor ¿quieres? ¡Recuérdame cada día un poco . !”*

Un grupo de intelectuales suramericanos en el exilio decidió editar una revista literaria. Esta fue impresa en los talleres del acaudalado catalán, amigo de los escritores y bueno para el negocio. Para celebrar la primera entrega de la publicación fue brindado un vino de honor en una solariega residencia. El se manejaba admirablemente entre los invitados y ella sacaba partido a sus rasgos indígenas causando la admiración de más de un consagrado poeta del nuevo y del viejo mundo. Ambos fingieron no conocerse, mas cuando el cuentista de moda se arrodilló a los pies de la muchacha, a fin de besarle las rodillas, Renato se alzó de su asiento y la presentó como su novia.

*“Alejandro y yo nos separamos este día. El fue a visitar el Cementerio de Père Lachaise y a comer con unos amigos y yo dediqué la mañana a atisbar la llegada de Sartre y Simone al café que frecuentan en Saint Germán des Pres. Allí lei L’Humanité y me enteré que Ethel Rosenberg y su marido fueron asesinados en la silla eléctrica. No te imaginas la rabia que me causó esa noticia. Sartre manifestó su protesta en un artículo que publicaron los periódicos vieneses y reprodujeron los parisinos porque él se encuentra en Viena en calidad de delegado al Congreso de la Paz. De modo que no se me hizo conocer a Sartre. Adquirí unos versos de Jacques Prevert y él me los autografió para alguien que sueña tanto en conocer el Sena. Dile que se los entregaré al llegar a Esa.*

*“La Seine, c’est une usine  
La Seine, c’est le labeur,  
En amont, en aval, toujours la même manivelle,  
Des fortunes d’pinard, de charbon et de blé  
Qui remontent et descendent le fleuve en suivant le cours de la Bour se*

Se hicieron novios una tarde de junio. Los padres de ella nunca aprobaron aquella relación porque no simpatizaban con Renato y sus serenatas y sus camisas de punto y sus parrandas y su tipo de perdona vidas. Ella, en cambio, se enamoró —con la locura de los dieciséis años— de aquel mocetón de voz

gangosa y de arranques de furia y de problemas familiares y terribles complejos y decidió ayudarlo y corregir sus errores ortográficos, sintácticos y caracterológicos y un buen día decidió marcharse para realizar estudios universitarios en el país por Renato elegido con el objeto de hacerse Licenciado.

Algunas alumnas de la Facultad de Altos Estudios ingresaban a la misma para lucir su aire de "snobs" ante las demás niñas "popis"; otras a fin de rivalizar con tal o cual creación de Dior o Balenciaga y las que verdaderamente estudiaban lo hacían para arrancarse algún complejo de Byron o de Electra o para obtener una solidez cultural y así poder atrapar un marido con poses *filosóficopsicópatas* que hiciera gala de sus tics y conocimientos ante los socios del Hípico, del Variety Club y del Canódromo, usualmente consortes de las chicas de su "palomilla".

Pedro era hijo de petroleros, cenaba en El Quid y en El Focolare, escribía versos, su rostro era una copia del de Gerárd Philipe, vestía elegantemente desgarrado y por esas y otras razones atraía a las muchachas de la Facultad. . . Lucía Corcuera y su grupo de Letras Clásicas lo invitó al Criadero de Truchas, Jedassa y sus primas judías lo llevaron a conocer la Pirámide del Sol; Malena y María José organizaron un piscina-party, en la residencia veraniega de ésta, y lucieron minúsculos bikinis ante los ojos castaños del muchacho. El se dejaba mimar, cortejar, gustaba de la lisonja femenina y se aprovechaba de aquellos escarceos.

El padre de ella guiaba una pesada grúa y su madre agotaba su exíguo patrimonio a fin de mantener a la crecida familia. Ella nunca lo invitó a ninguna parte. Pedro la buscaba y la acompañaba siempre. Estudiaban juntos, leían, charlaban de sus problemas, asistían a los conciertos y él ya le había dicho cuánto le gustaba su rostro, su tristeza velada y su sencillez. Un día le pidió que se casasen. "Pedro, te quiero, pero hay un cuchillo que . ." No la dejó terminar. Le dijo que él era un hombre liberado de prejuicios. Llegaron a La Bomboniere. El le dijo al oído que esa tarde tenía la sensación de ser un pollito friolento.

*"La niebla de Londres me ha deprimido bastante. He pescado una gripe y me siento indispuerto. Ahora el sol de "la región más transparente". Ayer ví pasar la figura acartonada de la Reina cuando se dirigía al Palacio de Buckingham. Por gestiones de un escritor amigo me recibió Bertrand Russell. Qué vitalidad y honradez intelectual la de este notable inglés. En mi itinerario se encuentra la Universidad de Oxford y el Museo de Shakespeare. Me han invitado a un Festival de la Juventud y estoy pensando si asistir o no Alejandro ha decidido regresar a Esa. Yo creo que no lo haré aún"*

Los obreros vestían overoles azules y uniformes de color oscuro. La pintura, el cemento, la cal o la grasa aún dejaban sus huellas en los brazos y manos de aquellos hombres de rostros asombrados. El maestro —un intelectual destacado y notable polemista— les exponía la evolución de la sociedad humana. El auditorio tomaba nota y escuchaba con profundo respeto la palabra del catedrático. Pedro se mostraba perplejo ante el musitado espectáculo y le agradecía a ella que lo hubiese invitado a conocer la Universidad Obrera. Cuando salieron a la calle, Renato, despuntaba por la avenida. Ella presentó a los dos hombres. Renato se despidió y Pedro y la muchacha no hablaron. . . Caminaron por la calle de Sadi Carnot ensombrecidos y silenciosos

El otoño deshojaba los ahuehuetes y los fresnos del bosque. El lago amarillo por los rayos del sol ondulaba silente. El ferrocarril en miniatura circulaba alrededor del zoológico, de la Calzada de los poetas, del Hemiciclo Juventino Rosas, de las avenidas sombreadas, de las rocas oscuras y los niños que viajaban dentro de él agitaban sus globos azules, rojos y solferinos mientras saboreaban las borlas de algodón azucarado. Ella subió al ferrocarril y se transformó en una chiquilla más. Se hizo rodear de varios niños. Dijeron adivinanzas, contaron historias, jugaron a esconder el anillo y finalmente bajaron a cantar los Padres de San Francisco y Doña Blanca. Al día siguiente, vestida con sobrio traje negro ante la escasa presencia de los padrinos, su Nana y el cónyuge escuchó la Epístola de Melchor Ocampo y aceptó el régimen de Sociedad Conyugal

*“He leído tu carta varias veces y con la vista perdida en el mar y las redes de los pescadores muy cerca de mis manos se me hace imposible creerlo. . .” No sabré a quién amaba, a quién amo, ahora que oprimido, reducido a mis miembros, en el gastado viento de marzo, enumero los males de los días desci-  
frados ”*

*“No te recrimino porque fuiste siempre un sueño inalcanzable, yo lo sabía porque él me lo dijo. Además, nunca me prometiste nada. Hago votos porque seas feliz, mi niña lejana. Quizás dentro de pocos días te llegue la noticia de mi matrimonio. He visto una campesina que tal vez quiera darle calor a mi at-  
rido corazón. ”*

La vida circulaba en espirales oscuras y nubosas. El cielo de un color indefinido asesinaba la luz y las estrellas caían desperdigadas sobre los libros. La calle de la casa en que vivían olía a herrumbre y a limo. La escalera gris, la portera con el ojo desviado y el semblante agrío, hacía más heladas las amanecidas. El lechero dejaba las botellas blancas a un lado de la puerta y la recamarera sacudía el polvo y la ceniza. Desayunaban en silencio mordiscos de pan, agua oscura de recriminaciones y manzanas de insatisfacción. El periódico con sus titulares negros atenuaba la presencia y el diálogo insulso. El mantel recortaba figuras espesas de pájaros terribles y los cuchillos de plata cortaban el ambiente con sus rostros alargados. Ella se refugiaba en la Facultad y hurtaba a la alegría de los demás unas cuantas migajas.

Los domingos entraban a los cines de barrio a mitad de las películas y regresaban a la media noche. Ojos entrecerrados, mandíbulas tensas, brazos inertes, hombros caídos. No volvió a asistir a los conciertos. Sufrió intensamente cuando llegó a Celibidache. Las gladiolas, los lirios y las rosas silvestres no volvieron a asomarse a sus floreros. El campo, el mar y el horizonte colmado de pericos fueron paisajes extraños. Cortinas de humo infecto trepaban por su cerebro y los signos vacíos garabateaban soledades hoscas. Ella monologaba largamente y miraba al vacío mientras la niebla cubría las hojas de una begonia escondida tras el recipiente de la basura.

*“Les escribo desde el avión. Viajo sobre el Atlántico y mi corazón estalla en lágrimas de la alegría y la emoción más hermosas y jamás sentidas. Asistí al Festival de la Juventud. He conocido cuán equivocado andaba cuando creía en filósofos decadentes como el ex-Rector de la Universidad de Friburgo. Me he halado el cabello y golpeado varias veces la frente enardecido por mi egoísmo. Conversé con ese gigante de ojos de cielo y corazón generoso que se llama Nazín*

*Hikmet. Y este poema suyo lo hago mi credo. "He pasado por bosques llenos de ídolos golpeándolos con mi hacha. Cómo se desplomaban fácilmente. He analizado todas mis creencias y algunas felizmente no eran falsas. Jamás he sido tan centellante y jamás fui tan libre"*

*En el Festival conversé con un poeta español que ha yacido veinte años en la cárcel por sus luchas y su amor al pueblo. Estreché la mano de una muchacha que sufrió las más increíbles torturas y vejaciones en una cárcel de Centroamérica. Estoy convencido que la misión del intelectual, del estudiante y del obrero es la lucha por la liberación de su pueblo. Perdonen mi conducta de antes. Les escribiré de mi país porque a él me dirijo. Voy a contribuir con mi grano de arena a la liberación de nuestra América"*

Las fresas con crema sabían deliciosas en el café campestre situado en San Angel y el grupo disfrutaba de la temperatura agradable de la tarde. Pedro llegó circunspecto luciendo un sweater de angora y un sombrero de paja. El aire preocupado del muchacho contagió a los demás y ella le preguntó el motivo de su pena. Pedro confesó que había agotado las agencias de colocación de la localidad, buscando un mucano, sin resultado alguno. Luego, y a instancias de la Chiqui Padilla, el recién llegado les relató sus experiencias en el Grupo Estragón, filial de las claques existencialistas de Europa. Les recomendó con vehemencia que leyesen La Náusea. Finalmente, consultó su libreta de direcciones, y alegremente convocó a las chicas y chicos del grupo a organizar un seminario de charleston y una sesión de terapia colectiva. Ofreció su apartamento para ello y todos se citaron para la semana siguiente

*"Hace tiempo que no tengo cartas tuyas. Creo, sin embargo, que era yo quien te debía una carta. Estoy en mi país entregado por completo a nuestra causa por la liberación de América Latina. La tarea es muy dura, querida, porque los enemigos de Latinoamérica son fuertes e implacables pero debemos plantear las cosas muy radicalmente, estamos jugándonos las últimas cartas a la existencia como pueblos con derecho a un destino y una voluntad propia, ya que si dejamos las cosas para más tarde tal vez terminemos por ser anexados a las cuarentainueve estrellas de los Estados Unidos. Yo siempre pienso mucho en tí, porque veo que la gran misión de la mujer de América está en las manos de unas pocas como tú, yo creo que el problema capital nuestro es la educación, el analfabetismo, la incultura en que nos han sumido los esbirros del colonialismo. Claro está, que no podemos negar, que la base del problema está en el sistema social de nuestros países. Actualmente doy clases en la Universidad, tengo en mis manos a una parte de la juventud. Ésto es algo maravilloso, querida, enseñar a nuestra gente, dar la batalla de la educación. Una cosa que me propongo es ver cómo, con el tiempo naturalmente, que posibilidades hay para que se funde en Venezuela, una Universidad Obrera. Esto es muy importante para nosotros porque sería un centro de alta capacitación científica y técnica para los obreros e intelectuales revolucionarios. Nuestras universidades son de y para la burguesía, y de para curas, charlatanes y niños exóticos, hay que tratar de hacer una universidad para el pueblo, que enseñe la ideología que defiende ese pueblo y la ciencia al servicio del pueblo*

*Bueno, querida, me despido. Escríbeme tú alguna vez, dime cómo van tus estudios, tu poesía y cuáles son tus planes. Hasta pronto. Recibe mi abrazo cariñoso y mi recuerdo de siempre.*

PEDRO . "

Ella leyó varias veces la sección de noticias internacionales. El texto era lacónico: BARQUISIMETO, VENEZUELA.—(A.F.P.) En el asalto a la Base de Barquisimeto perecieron veinte oficiales y cien soldados del ejército venezolano. Los guerrilleros destruyeron totalmente el Fuerte Militar. Entre los caídos de las llamadas Fuerzas Armadas de Liberación Nacional se reconoció al famoso Comandante Pedro

## JUANA MAIZ

Juana Maíz vivía en San Juan Talpa. Allí nacieron sus padres, sus abuelos y los padres de sus abuelos. Las piedras de la quebrada, los guarumos de la barranca, los grandes conacastes, la tierra oscura, la campana oxidada y los padres-nuestros y abracadabras eran parte de su piel, de sus ojos, de su mente de ruda y albahaca, de sus manos huesudas y largas

La casa de Juana Maíz era como todas las de San Juan Talpa: tejas coloradas, adobe, vara de castilla, horcones y cerco de cerrato. . . La vida discurría lenta y cansina. Por la mañana moler el nixtamal y encender el fogón. Frijoles, café, azúcar de pilón, mandíbulas apretadas y palabras a mordiscos. A las once, cacareo de gallinas pálidas, *jesús maría*, y *josé*, las tres divinas personas, ave maría purísima y caminar por la calle desierta hasta llegar a la cerería. Monosílabos entrecortados por las miradas furtivas, rebozos húmedos, cera de castilla, veladoras, fantasmas, *imaginerías*, *velorios*, *resposos*, oraciones al Señor de Esquipulas, lagrimear de mujeres, incienso, rezadoras, beatas y milagrería. Juana Maíz regresaba a casa, con la mirada huidiza y el andar menudo.

Viajaba a la cerería todos los días del año. Le había quedado la costumbre de llevar la comida a su abuela y no obstante que la madre de su madre era, desde hacía muchos años, polvo de cementerio. Juana acudía a la hora del almuerzo y conversaba con el ánima de la hija de su bisabuela. Le hablaba de muchas cosas, sí, porque era muy *parlanchina*. Que sí el cerco, que sí la parra de güisayotes, que sí los patos, que sí el señor cura, que sí el ánima sola, que sí la oración a la piedra imán, que sí el escapulario. . . Juana Maíz se contestaba a sí misma con monosílabos. Su voz de cántaro fresco se convertía en eco de tecomate duro y después de una charla prolongada, el ánima se colgaba en la hilera de candelas y Juana regresaba a su casa de adobe, de tejas coloradas y horcones comidos por la polilla.

El curandero la desahució. Vio sus manos huesudas, sus ojos de novillo enfermo, su piel de cebolla arrinconada y la mandó a dormir tres noches sobre una pila de ladrillos. La bañaron con hojas de ciprés y la desnudaron a la luz de la luna. Juana Maíz sudó la fiebre sobre el barro cocido y lloró muchas lágrimas por la ausencia del ánima de su abuela. Al tercer día, y a la hora en que los buhos y las lechuzas rozan el musgo de los panteones, el ensalmador se encaminó a la venta de ataúdes "El Consuelo" y no pudo comprar nada para Juana. ¡Todos los ataúdes ardían y crujía la madera y crujían los dientes y crujían los huesos del dueño del establecimiento! El fuego consumía lo que "El Consuelo" guarda para encerrar a los posibles difuntos. El curandero, con sus



manos de exorcismo, fabricó un ataúd con madera recién cortada. La mortaja de Juana Maíz fue hilvanada por las cuñadas del ánima de su abuela y los cirios, donados por el propietario de la cerería.

Juana Maíz agonizaba. Su pecho era un jadeo intermitente y un sudor ácido corría por su cuerpo. Sus cabellos adquirían una transparencia de lucero y se enredaban en la almohada como la flor del matapalo. La fiebre subía vertiginosamente, para luego descender a la temperatura normal. Juana Maíz deliraba y en una jergonza indescifrable conversaba con el ánima de su abuela. Luego, imploraba a la hija de su bisabuela que no la dejase en tan duro trance. .

Pasaron los años. Juana Maíz envejeció como las ceibas. No encaneció nunca y su voz de tinaja se volvió grave y taciturna. Sus nietos la acompañaban diariamente a las ruinas de la cerería. Allí conversaba con el ánima de la madre de su madre.

Juana Maíz dormía sobre un camastro de cedro, en un cuarto de adobe, tejas agujereadas y horcones podridos. Nadie podía entrar a su humilde aposento. ¡En él sólo vivía Juana Maíz, un ataúd de madera, una mortaja y cuatro velas amarillentas. !

